

# Editorial

---

Por **Uliana Molano Valdes\***

 Qué hace que un evento cualquiera se determine como extraordinario, como un hecho histórico? La filosofía de la historia ha discutido esta duda, dando lugar a múltiples interpretaciones sobre el objeto de la ciencia histórica. Se suele trazar una línea divisoria entre lo cotidiano y lo extraordinario, una línea imaginaria en el vaivén de los días. De manera tradicional, se puede pretender que los acontecimientos extraordinarios permanecen en la memoria, merecedores de ser inmortalizados para que las próximas generaciones los revivan gracias a los monumentos.

Un viejo libro que cae en las manos, la Guía-cicerone de la inmortal Gerona de Enrique Claudio Girbal (1866) se subtitula Viaje por la ciudad, con el objeto de conocer los monumentos artísticos, enterarse de los recuerdos y hechos históricos, y saber el origen de las tradiciones populares pertenecientes a la misma [sic]. Aquí, el arte monumentaliza lo extraordinario: la escultura ecuestre del general que reposa sobre su pedestal, la sangrienta batalla al óleo que pende en el museo de los hechos históricos. El hecho histórico es un evento único e irreplicable, en un espacio-tiempo específico; es contundente. El hecho histórico y hecho artístico caminan de la mano por las diferentes épocas de la ciudad; están ahí para ser artífices del recuerdo.

Una definición clásica de historia la define como un conjunto de sucesos pasados y memorables, muchas veces de pueblos vencedores con héroes individuales y triunfantes, que se implantan en el interés público y colectivo de la ciudadanía, en un proyecto de construcción de la nación. Esta es una visión de la historia de mediados del siglo XIX, que permite el surgimiento de la noción de patrimonio como búsqueda de la identidad nacional, mediante el cuidado de los monumentos que se erigen como símbolos del estado liberal burgués.

---

\* Docente programa de Artes Visuales, Licenciada en Lingüística y Literatura, Antropóloga y Maestra en Museología y Gestión de Patrimonio

La conservación del patrimonio cultural y artístico está estrechamente ligada a la idea de preservar la memoria del pasado, convertido en referencia cultural; por ende, se trata de una idea limitada a la apreciación estética de la obra de arte.

Y ¿qué pasa cuando se contempla la vida cotidiana? En lo cotidiano del día a día se vive el proceso histórico: sucesos que se repiten, permanecen, mutan y cambian. En lo cotidiano se observa el lento cambio cultural de las sociedades y, tal vez allí, radica la importancia del paisaje y el retrato, los lugares y rostros de los que no hacen historia, los otros, los demás. Será en la segunda mitad del siglo XX cuando el concepto de patrimonio supere la idea de monumento al pasado.

La historicidad será duramente cuestionada por los otros, los que habitan la vida cotidiana, los que no son dignos del patrimonio nacional ni de pertenecer a los anales que reposan en las bibliotecas con los hechos históricos. Dos hechos de la antropología de mediados del siglo XX aportan una ruptura a la mirada hegemónica. Por un lado, las publicaciones de los etnógrafos donde se comienzan a apreciar objetos de sociedades no industrializadas; por otro, la comprensión del bien cultural como objeto de estudio aportado por la arqueología, que deja de perseguir tesoros, para usar los restos de la vida cotidiana como datos fundamentales de la interpretación del pasado.

La vida cotidiana -que se construye mediante relaciones sociales compartidas de la rutina diaria- no es ajena al contexto, la política, la economía y, particularmente a lo subjetivo y lo emocional. El arte no es solo reflejo del hecho histórico, sino del proceso histórico; por ello, examina cómo estas representaciones pueden ofrecer otras perspectivas nuevas y profundas sobre la existencia diaria.

Es a partir de los años 60 y 70 que la conservación del patrimonio se relaciona al bienestar y disfrute de la sociedad, y el monumentalismo es superado por la huella de las civilizaciones humanas. El concepto de patrimonio se ha enriquecido con el de diversidad (ecología cultural) y con la interpretación simbólica que se hace del territorio y los paisajes. La vida cotidiana vincula procesos históricos y culturales que dinamizan el sentido social del patrimonio, donde participan clases subalternas invisibilizadas por la mirada romántica de la burguesía ilustrada.

El presente volumen de la revista Back Projection trae cinco secciones que demuestran el trabajo de los estudiantes del programa de Artes Visuales de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia [UNAD], trabajos que evidencian una mirada a lo cotidiano, a los territorios y pueblos que nos habitan.

En la sección Exploración visual se presentan los juegos fotográficos propuestos por Julieth Baquero y Nicolás Orjuela; tres ejercicios de Posproducción digital de fotografía, realizados por Magda Bolívar, Liliana Chávez y Wilson Chanchí, y tres ejercicios de versionar pasado, presente y futuro de obras de Claude Monet, realizados por Ingrid Yijan Oliveros, Valeria

Lucia López y Ruth Milena Goyeneche.

En la sección Media las historias de lo cotidiano adquieren movimiento. Valentina Gallo y Yenifer Vanegas nos relatan cómo viven la fiesta y la música en sus territorios. Elena Sondergaard cuenta cómo es su vida cotidiana en un vídeo minuto y Mateo Acuña nos trae un cortometraje de animación digital 3D.

Pensamiento artístico es la sección que reúne los trabajos de reflexión escrita. Destacamos los trabajos de Silvia Constanza Orozco con un ensayo sobre el papel de las mujeres en el arte de la modernidad; Magda Carolina Bolívar realiza un análisis sobre la inmigración de la comunidad embera en Bogotá, y Lorena Aristizábal analiza tres obras de espacio público en Medellín desde la conservación del patrimonio artístico.

Para este volumen, en la sección Experiencias en clave se publica el manifiesto del Semillero de Investigación Contranarrativas, y una entrevista a Adriana Elvira Flórez, quien nos cuenta sobre su experiencia como egresada y participante de este semillero.

Finalmente, este número se acompaña con un dossier que recoge las publicaciones de los trabajos de grado presentados en la cohorte 2023-1.

### **Referencias**

Girbal, E. C. (1866). Guía-cicerone de la inmortal Gerona: viaje por la ciudad, con el objeto de conocer los monumentos artísticos, enterarse de los recuerdos y hechos históricos, y saber el origen de las tradiciones populares pertenecientes a la misma. Establecimiento tipográfico de Gerardo Cumané y Fabrellas. [https://bvpb.mcu.es/es/catalogo\\_imagenes/grupo.do?path=11143049](https://bvpb.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=11143049)